

Cómo William Jenkins ayudó a sostener Puebla y qué recibió a cambio (1920-1941)

(How William Jenkins helped prop up Puebla and what he got in return, 1920-1941)

Andrew Paxman, CIDE Región Centro, andrew.paxman@cide.edu

Sesiones Multitemáticas de Historia Económica de México, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 24 de octubre 2014

1. Introducción

Esta ponencia se basa en un estudio de caso de relaciones interdependientes entre élites empresariales y el Estado, y del rol de estas relaciones en la creación de monopolios económicos y políticos. Como ejemplo, contempla los nexos entre el empresario William Jenkins, expatriado norteamericano, y el gobierno del estado de Puebla, entre 1920 y 1941. En lo general, argumento que el éxito de muchos capitalistas después de la Revolución debió en gran medida al apoyo y la complicidad de políticos conservadores; de manera simultánea, el surgimiento y la consolidación de una élite política cada vez más conservadora—primero en algunos estados, luego a nivel federal—debió mucho a la influencia de las élites empresariales.

En lo específico, esta ponencia ofrece cuatro argumentos: Primero, después del caos de la Revolución, y durante las dos turbulentas décadas siguientes, el Estado *necesitó* la ayuda de la Iniciativa Privada para reconstruir la economía. Varios historiadores y politólogos lo han argumentado en cuanto a la economía nacional [Silvia Maxfield 1990, Noel Maurer 2002], pero pocos han estudiado esta necesidad a nivel regional, donde la historiografía se ha enfocado en relaciones entre poderes políticos y grupos subalternos. Yo presento este argumento para el caso de Puebla.

Segundo, y de manera parecida, durante una época en la cual los obreros y los campesinos se sintieron fortalecidos—tanto por la experiencia de haber luchado en la Revolución como por las promesas de la Constitución—las élites empresariales *necesitaron* la protección de los gobiernos. Sobre todo, dependieron en los gobiernos estatales, como el de Puebla, ya que la influencia del gobierno federal en la provincia fue limitada; para citar a Luis Medina, “Como toda revolución, la mexicana trajo consigo una dispersión centrífuga del poder”.¹ De nuevo, el tema de la dependencia empresarial es poco explorado, porque la historia empresarial en México o rara vez

¹ Invención del sistema político mexicano (2004), 353f.

abarca la posrevolución, o por razones de patrocinio no tiene libertad completa para explorar los vínculos políticos de las empresas.

Tercero, la relación interdependiente entre los empresarios y el gobierno estatal de Puebla probó a ambas partes ser crucial en el corto plazo y decisivo en el largo plazo. Por un lado, la relación permitió la estabilidad gubernamental a partir de finales de los 20, y después, la consolidación de un cacicazgo, conservador y autónomo, que persistió de 1937 hasta 1963. Por otro lado, la relación le dio a los empresarios—especialmente arribistas como Jenkins—una protección contra la expropiación de bienes y una defensa sobre el radicalismo sindical.

Cuarto, y relacionando todo eso con el ámbito nacional, lo que sucedió en Puebla en los 30, con el surgimiento de un régimen conservador y autoritario bajo Maximino Ávila Camacho, ayuda a explicar el giro a la derecha a nivel nacional después de la expropiación petrolera. Por supuesto, hubo varios factores que contribuyeron a la retirada del Presidente Cárdenas del radicalismo exhibido entre 1936 y 1938, y a su decisión de nombrar un sucesor de corte moderado, pero lo que sucedía en los estados merece mayor atención. Hay que tomar en cuenta, por ejemplo, que los gobernadores estaban en un buen lugar para “orientar las masas” y manipular las urnas en 1940. Mi punto es que las elites empresariales provinciales jugaron un rol significativo en moldear la dirección política del país durante estos años parteaguas. Alex Saragoza ya lo argumentó en cuanto al Grupo Monterrey en Nuevo León, pero nos hace falta investigación sobre cómo una gama de conservadores llegaron a las sillas gubernamentales durante los 30.

2. Esbozo de Jenkins

Antes de seguir con mi argumento, quisiera dar un esbozo de William Jenkins, cuya biografía acabo de terminar de escribir, la cual provee la base de esta ponencia. Jenkins nació en 1878 en Tennessee. Fue el hijo mayor de una familia agrícola, respetable pero de modestos recursos. En la prepa se enamoró de una niña rica, una “southern belle” llamada Mary Street, descendiente de hacendados propietarios de esclavos. Juntos entraron la Universidad Vanderbilt. Pero la familia de ella despreciaba a Jenkins y por lo tanto decidió mandarla a Texas. El pretexto fue su salud, ya que sufría tuberculosis. La pareja respondió fugándose. Pasaron por Texas a Monterrey, donde Jenkins se enteró que México era una tierra de oportunidades. Así, a partir de 1901, vivieron en México, y Jenkins nunca volvió a vivir en Estados Unidos.

Después de unos cuatro años en el norte del país, la pareja se mudó a Puebla, donde a Jenkins le ofrecieron la oportunidad de entrar a una bonetería como gerente y socio. Después de pocos años estableció su propia fábrica, La Corona; importó maquinas de segundo mano, y mientras sus rivales producían medias y calcetines a mano, él pudo expandir el negocio rápido y establecer dos fábricas más en Querétaro y el DF. Ya por 1913, acumuló un millón de dólares de utilidades, depositadas en bancos estadounidenses. Durante la Revolución, mientras el peso caía frente al dólar, compró bienes raíces, especialmente haciendas; a veces compró directamente, a veces mediante préstamos y ejecuciones. Vendió la mayoría de estos bienes hacia finales de la guerra; esto le dio una segunda fortuna. (Por cierto, el tamaño de su fortuna para estas fechas—unos cinco millones de dólares—es un argumento entre varios contra la creencia popular de que Jenkins autosecuestro en 1919.)

Sus actividades como prestamista también explican como Jenkins se adueño de la hacienda azucarera Atencingo, que se volvió la base de su tercera fortuna, entre los años 20 y 40. Luego, a finales de los 30, Jenkins diversificó sus bienes, invirtiendo en un banco, una armadora automotriz, fábricas de textiles, y sobre todo en cines. Los cines se volvieron la base de su cuarta y más grande fortuna. Desarrolló dos cadenas: la COTSA, en sociedad con Manuel Espinosa Yglesias, y la Cadena de Oro, en sociedad con Gabriel Alarcón. Juntos crearon un cuasi-monopolio que llegó a controlar un 80% de las pantallas a nivel nacional; también controlaron mucho del financiamiento cinematográfico y por lo tanto mucho de la producción.

En 1954, Jenkins estableció una fundación filantrópica en honor a su mujer, que había fallecido diez años antes. Heredó casi todo sus bienes y su dinero a esta fundación. Hasta cierto punto siguió el ejemplo de los Robber Barons, figuras dominantes en la cultura en la que se había criado. Sin embargo, testimonios orales indican que fue igualmente motivado por un gran sentimiento de culpa, por haber incumplido la promesa a su esposa de volver a Estados Unidos una vez hecha su fortuna.

Por cierto, mientras la identidad de Jenkins como norteamericano es una dimensión importante de mi trabajo en general, para los propósitos de esta ponencia lo estoy empleando como ejemplo de un empresario poblano. En los años 20 y 30, casi todo su dinero fue invertido en Puebla y

nunca repatrió utilidades. Es más, sus relaciones políticas se centraron muchísimo más con líderes poblanos que con estadounidenses.

3. Puebla en la época pos-revolucionaria

Ahora dirigimos la atención a Puebla en la época pos-revolucionaria. En contraste con la creencia popular sobre los años 20, que los señala como una época de reconstrucción económica y consolidación política, en Puebla (como en varios otros estados del centro) el caos continuó. Durante esta década, después de la huida de Carranza, hubo cuatro presidentes de la República pero no menos de quince gobernadores en Puebla. Este escenario casi anárquico debió a una serie de factores: una lucha generalizada por el poder entre caciques rurales y élites urbanas, ninguno de los cuales tuvo una amplia base popular; la incompetencia y la corrupción de muchos gobernadores; las imposiciones del gobierno federal; y sobre todo, la falta de dinero.

El gobierno del estado estuvo atrapado en un círculo vicioso. Casi todos los gobernadores, al tomar las riendas, hallaron que la tesorería estaba vacía. Sin dinero, difícilmente pudieron mantener la lealtad de los diferentes sectores del público. Casi siempre sucumbieron a políticos rivales. El círculo vicioso fue difícil de superar porque el aparato de recaudación de impuestos fue ineficaz. Los libros estuvieron desactualizados, hubo sólo 21 recaudadores en todo el estado, y a estos se les pagó una miseria. Mientras tanto, las necesidades fueron enormes: caminos, drenaje, agua potable, y escuelas. En 1921, 82% de la población del estado era analfabeta.

4. Estado en bancarrota y empresariado amenazado: Señales de simbiosis

Para tratar de superar la bancarrota crónica, muchos gobernadores optaron por tratar de obtener préstamos y anticipos de impuestos de la élite empresarial. El primer ejemplo de que tenemos evidencia ocurrió en mayo del 1920. Poco después de la caída de Carranza—cuyo régimen había sido odiado por los empresarios poblanos—un gobernador interino logró recaudar unos 70,000 pesos para la tesorería. Al parecer, lo que posibilitó este triunfo sobre todo fue la relación cordial que el nuevo gobernador estableció con los empresarios: les pidió anticipos de impuestos, y uno de los contribuyentes fue William Jenkins, como él mismo admitió en un comunicado a su embajada.

Por gran parte de los años 20, se hicieron tales préstamos a escondidas; las evidencias sólo emergieron décadas después, en comunicados desclasificados y en entrevistas. Sin embargo, en 1929 el gobernador Leónides Andreu Almazán convirtió esta práctica informal en ley. Estipuló que los productores de azúcar y alcohol—entre los cuales Jenkins ya era el principal—se deberían pagar un 50% de sus impuestos anuales de manera anticipada, cada otoño. No es ninguna casualidad que Almazán fuera el primer gobernador desde de la Revolución que perduró por más de la mitad de su cuatrienio.

¿Por qué Jenkins y otros empresarios acordaron hacer estos préstamos? ¿Por qué no resistieron? Como la Constitución de 1917 había codificado las promesas radicales de la Revolución, las élites tuvieron un fuerte incentivo para buscar cómodas relaciones con las autoridades políticas, quienes podrían mitigar las crecientes amenazas a sus fortunas, como fueron los nuevos sindicatos, el derecho a huelga, y el reparto agrario. El caso de Jenkins ofrece una buena ilustración de este incentivo: durante los 20 se volvió el mayor terrateniente en la historia del estado de Puebla, adueñándose de haciendas azucareras de una superficie agregada de unos 120,000 hectáreas. Como fueron frecuentes las invasiones de tierras, necesitó aliados para poder detener a los agraristas.

Jenkins tuvo el incentivo adicional de necesitar proteger sus derechos legales de propiedad. Había obtenido estos terrenos por medio de préstamos predatorios, hechos a finales de la Revolución y principios de los 20, cuando la banca casi no operaba y los latifundistas necesitaban crédito para poder resucitar sus haciendas. Como el poder judicial del estado estuvo bajo el control del gobernador, quien seleccionó a los jueces, Jenkins pudo asegurar que cualquiera disputa legal que surgiera durante la ejecución de sus préstamos se solucionaría a su favor, siempre y cuando el gobierno dependiera de su dinero.²

5. Alianza crucial: Maximino y Jenkins

En los años 30, la interdependencia del estado y el empresariado en Puebla continuó, y a partir de 1933 los gobernadores eran todos conservadores. A diferencia de los anteriores, todos se

² Aquí se debe añadir que los préstamos al gobierno no eran su única arma. Además, mantuvo una amistad con el Presidente Obregón; cultivó alianzas con varios caciques locales; utilizó guardias blancas; y su cargo como agente consular probablemente le rindió cierta impunidad. Además, como sus tierras eran tan extensas, pudo ceder pedazos de terrenos temporales, como compromiso político, mientras seguía protegiendo sus valiosos terrenos irrigados.

mantuvieron por todo su periodo, y esto debió mucho a un más consistente apoyo de la I.P. El apoyo ahora incluyó grandes donativos de campaña. Esta alianza enfrentó un punto crítico en 1936, cuando Puebla atestiguó la competencia política más intensa de su historia. En la campaña para la candidatura oficial del PNR, los sindicatos y organizaciones campesinas más radicales apoyaron al precandidato Gilberto Bosques, un izquierdista de excelentes precedentes. Su contrincante fue Maximino Ávila Camacho.

Es posible imaginar que Ávila Camacho fuera el favorito: había podido cultivar un apoyo base durante unos ocho meses como jefe militar; tuvo una amistad cercana con el Presidente Cárdenas; y fue favorecido por el PNR a nivel federal. Sin embargo, Maximino había enfurecido a los sindicatos principales por su brutal represión de varias huelgas cuando jefe militar, mientras Bosques gozaba de una gran credibilidad popular. Bosques tuvo el respaldo de la confederación de trabajadores más grande, la asociación más grande de campesinos, y el periódico líder del estado. Por lo tanto, Maximino no pudo depender sólo del alquimia electoral del PNR; tuvo que hacer campaña. De hecho, el número de mítines pro Maximino superó el de los mítines pro Bosques, y en el día del voto, grandes flotas de autobuses y camiones trajeron a miles de llamados “turistas políticos” del DF y otros estados para votar por Maximino. Por supuesto, todo esto tuvo que ser pagado. Sin embargo, el entonces gobernador tuvo pocos fondos discretionales.

Sostengo que los donativos por parte de la élite empresarial le ayudaron a Maximino mucho, y ofrezco tres argumentos. Primero, una deducción: el hecho de que el PNR tardó 24 días en anunciar el ganador afirma que tan reñida fue la elección, y por lo tanto sugiere la importancia de la extensa y costosa campaña que hizo Maximino por todo el estado, que por lo menos hizo más creíble su eventual triunfo. Segundo, dos años después de la elección, Jenkins admitió al Cónsul General de Estados Unidos que había hecho un donativo de campaña de 40,000 pesos (hoy, esto sería el equivalente de US\$200,000). Tercero, recién llegado a Puebla como jefe militar, Maximino había empezado a reclutar a las personas más prominentes, entre ellas el ex diputado Sergio Guzmán, a quien convenció hacer campaña para presidente municipal de la capital a la misma vez. Tengo pruebas de los donativos de varios industriales porque el hijo de Guzmán guardó muchas tarjetas de presentación de Maximino, sobre los cuales el general había escrito notas a Guzmán, pidiéndole que les agradeciera su apoyo.

La primera tarjeta dice: “Sergio: Dale las gracias de mi parte a nuestro amigo Manuel Concha por los quinientos pesos que te entregó para alluda [*sic*] de nuestros gastos.” La segunda dice: “Sergio: te suplico dar las gracias a nuestro amigo Luis Cué, por los quinientos pesos que te entregó para alluda [*sic*] de nuestros gastos.”

Maximino gozó de aún más apoyo de la I.P. durante sus años como gobernador. Tal apoyo se presentó en formas tanto institucional como interpersonal. Por un lado, el gobierno del estado siguió beneficiando de los préstamos de Jenkins y otros, a menudo dirigidos a proyectos específicos, como un sistema de drenaje para Tehuacán. Por otro lado, la riqueza personal de Maximino—ya conspicua gracias a su talento para el soborno y el robo durante sus asignaciones militares—creció de manera sustancial. Aunque no contamos con los detalles, varias fuentes han atestiguado de los negocios compartidos entre Maximino y Jenkins, entre ellas los comunicados del antes mencionado Cónsul General. (El último hijo sobreviviente de Maximino me dijo que tenía varios documentos como evidencia, pero murió antes de que pudiera visitarlo de nuevo.)

Lo que Jenkins obtuvo a cambio se encuentra bien documentado en el libro *Atencingo* del sociólogo David Ronfeldt. En 1937, cuando Cárdenas inició la expropiación de Atencingo, Maximino le persuadió de confiscar sólo los campos, dejando el ingenio en manos de Jenkins. Como resultado, mientras Jenkins perdió la mayoría de sus terrenos irrigados, logró preservar su fuente de utilidades. Jenkins pudo determinar el precio que pagó a los ejidatarios por la caña y también retuvo el derecho de nombrar a todos los gerentes de campo del ejido. Como le comentó después a un amigo: “Me salí con las mías”.

6. Conclusión: Dos tipos de simbiosis

El gobierno y la élite empresarial de Puebla desarrollaron una relación interdependiente que fue crucial a ambas partes. En este contexto, podemos inferir que Jenkins y su clase jugaron un papel decisivo en mover la política poblana hacia la derecha. Primero, entre los gobernadores que llevaron a cabo una política agrarista, sólo Almazán duró por la mayoría de su periodo, y las evidencias de su relación con Jenkins sugieren que este gobernador aprendió de los errores de sus antecesores radicales: en vez de contrariar a los empresarios, optó por llegar a un compromiso con ellos. Segundo, sólo a partir de 1933, los gobernadores pudieron servir por todo

su periodo. Este fue el año que marcó el inicio de un gobierno que decididamente favoreció al empresariado y que sin duda recibió su respaldo.

Durante los 20 y los 30, la dinámica interdependiente en Puebla reflejó una simbiosis más amplia a nivel nacional. Ambas simbiosis, estatal y federal, fueron principalmente institucionales e *imperativas*, en vez de interpersonales y *convenientes*. Enfatizo estos distintos tipos de simbiosis con la intención de “desempacar” el término “capitalismo de cuates” (*crony capitalism*), que a mi juicio es a menudo demasiado amplio y nebuloso para propósitos analíticos

Los gobiernos de Obregón y Calles necesitaron la colaboración de los industriales para poder fortalecer su posición política y reconstruir la economía, como han demostrado Emilio Zebadúa y Noel Maurer en cuanto al sistema bancario. El modelo cambió bajo Cárdenas, cuando el programa radical de 1936-38 claramente privilegió los intereses de obreros y campesinos sobre los de empresarios; pero aún Cárdenas se vio presionado a resucitar buenas relaciones con los industriales, una vez que la fuga de capitales desestabilizó la economía después de la expropiación petrolera [Nora Hamilton 1982].

Conforme pasó el tiempo, la relación entre el Estado y el capital involucró cada vez más unas simbiosis de conveniencia. Una vez que Maximino consolidó su supremacía, Puebla se volvió políticamente estable, y las elecciones posteriores se dieron prácticamente sin oposición a los candidatos oficiales. El apoyo de la Iniciativa Privada hacia el gobierno se volvió rutinario. De igual manera, según el ejemplo de Maximino, se volvió habitual el autoenriquecimiento.³ En este respeto, la sociedad entre Maximino y Jenkins sugiere un crudo prototipo de la simbiosis de conveniencia más emprendedora que se produjo bajo Miguel Alemán.

De mayor importancia, la cambiante alianza entre élites en Puebla—primero una de compromisos renuentes, luego una de ideología compartida—sugiere que las simbiosis provinciales influyeron en la construcción del Estado a nivel nacional. Esta influencia se notó en los preparativos de la elección presidencial de 1940. Varios baluartes del conservadurismo emergieron durante los 30: Puebla, Nuevo León, Sonora, SLP, Yucatán y otros estados [Alan

³ Tal tendencia le costaría al Gobernador Antonio Nava Castillo su puesto en 1964, cuando surgió un escándalo sobre una ley de purificación de la leche, con la cual iba a lucrar como inversionista en una planta de pasteurización.

Knight 1994]. La fuerza de gobernadores respaldados por empresarios—como Maximino en Puebla y Román Yocupicio en Sonora—todos ellos listos para manipular los votos locales, ayuda a explicar la decisión pragmática por parte de Cárdenas de destapar al moderado Manuel Ávila Camacho en vez del izquierdista Francisco Múgica. Por lo tanto, la fuerza del conservadurismo provincial enriquece nuestro entendimiento, tanto de la deriva a la derecha en la política en conjunto después de 1938, como de la continuidad de un gobierno generalmente amigable a los empresarios hasta 1970.